

GOODYEAR – El neumático

Salvo para fabricar gomas de borrar, nadie había hallado utilidad al caucho. La cualidad de volverse pegajoso cuando se calienta y rígido con el frío le convertían en un material poco apropiado para otras aplicaciones, por su inestabilidad.

Charles **Goodyear** investigó de forma continuada con este material, mezclándolo con todo tipo de elementos. El azar quiso que un día que lo mezcló con azufre pulverizado éste se le cayera sobre una estufa encendida ¡y vio que no se fundía! Lo sacó al exterior, y a pesar del frío al día siguiente seguía igual de flexible. Llamó al proceso **vulcanización**, en honor al dios romano del fuego. El caucho vulcanizado fue utilizado para una gran variedad de productos, entre ellos el **neumático**.

Perseverancia – un viaje con tres claves

La historia nos ha demostrado –como en el caso del señor Goodyear- que las personas que perseveran (que “insisten en la severidad” según señala María Moliner en su *Diccionario de uso del español*) son las que alcanzan logros extraordinarios.

La perseverancia requiere esencialmente de esfuerzo para superar los obstáculos que encontramos en el camino cuando queremos alcanzar algo que nos hemos propuesto. En realidad, precisamos de fortaleza para no dejarnos llevar por la comodidad. Ser perseverante es asumir la responsabilidad por lo que estamos haciendo y entender que su consecución no va a ser fácil. La vida está llena de dificultades: desde pequeñas crisis a grandes conflictos. Y la perseverancia nos hace más fuertes y más capaces.

Lo mismo sucede en nuestras organizaciones. ¿Quién no ha experimentado las sensaciones de iniciar un nuevo proyecto? El hecho de emprender siempre es emocionante y solemos volcar en ello ilusión y esperanzas. Sin embargo, también sabemos que después de la euforia inicial pronto comienzan a surgir contratiempos y aspectos antes insospechados que ensombrecen el panorama que nos habíamos trazado. Es en ese momento cuando la perseverancia se pone en acción, cuando se perciben las diferencias entre las personas que persisten y aquellas que abandonan.



Tres son los factores clave imprescindibles para desarrollar la **perseverancia**:

El primer factor es tener una **visión a largo plazo**, un motivo más profundo y grande. Al fin y al cabo, los humanos somos hedonistas y nuestra orientación natural es al placer. Sólo cuando ese algo que puede tardar en llegar es más grande y mejor, somos capaces de no dejarnos llevar por la satisfacción inmediata o por la comodidad a corto plazo. Si nuestra visión es superficial, será más fácil que las satisfacciones inmediatas nos puedan.

El segundo factor es el **sentido común**. Hemos de conocer nuestros recursos, capacidades (o la falta de ellas) y nuestros límites, para que podamos establecer objetivos que además de estimulantes sean alcanzables. Conocernos a nosotros mismos es básico para determinar nuestros propósitos, nuestras hojas de ruta.

Y, por último, el tercer factor clave es el **disfrute**: el ser capaces de disfrutar del viaje.

Las organizaciones que saben conjugar estos factores, que son capaces de transmitir una visión profunda, unos objetivos retadores pero adaptados a la realidad de cada persona, que incentivan la creatividad y la innovación interna... no sólo consiguen mejores resultados, sino que también consiguen que sus colaboradores disfruten de los procesos y aporten lo mejor de cada uno de ellos.

Para acabar, remarcar que la perseverancia la construimos con los éxitos que vamos alcanzando a lo largo de nuestra vida, que nos confirman que el esfuerzo ha valido la pena... pero también –¡qué contrasentido!- con nuestros fracasos. Charles Goodyear llegó al éxito tras remontar un buen número de experimentos fallidos. Y es que... toda experiencia cuenta, aquí no desechamos nada, ¡sería un lujo, ¿no crees?!